

# El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 19 SEPTIEMBRE 1896. NÚM. 38

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

## CIENCIA

## Y RELIGION

POR

### MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio dos pesetas

Se dará á peseta á los lectores de todos los periódicos republicanos.

Pago adelantado, siendo el certificado (25 céntimos), de cuenta del que pida el libro, y no respondiéndose, en caso contrario, del envío.

### LO DEL MEETING

La Unión republicana se decide por fin á hacer algo. Más vale tarde que nunca.

Podía haber una cosa peor, como dije hace años, que estar desunidos, y sería la de unirnos para no hacer nada. Mientras cada uno andábamos por nuestro lado, cabía esta disculpa: «como no hay cohesión», «como la división nos quita fuerza» y otros lugares comunes del inmenso repertorio de los impotentes. ¿Pero hoy? ¿Cómo nos disculpamos hoy?

Unidos estamos desde Marzo; las circunstancias nos han favorecido como nunca, y nos hemos entretenido en discusiones estériles.

Y en tanto la guerra desangrando á España y arruinándonos en Cuba y Filipinas; el gobierno hipotecando hasta la respiración de nuestros biznietos; la reacción avanzando á paso de lobo; y por todos los rincones ayes de angustia, gemidos de hambre, gritos de desesperación...

¿Y era esto lo que el país tenía derecho á esperar de los republicanos? ¿Todo lo que le hemos ofrecido se reduce á esto? ¿Para presenciar esto servimos nada más?

Desde que al hablar yo de la fusión se me dijo que nos iba á hacer perder tiempo, lo cual me hizo suponer que algo importante tenía la Unión preparado, han transcurrido tres meses. Durante ellos, nada ha realizado. Díganme si en esos noventa días no se podía haber hecho la fusión y estar en funciones ya.

Ahora va á celebrarse un *meeting*. De resonancia grande sería si desde él fuesen á la cárcel todos los oradores. No siendo así, valdría más no celebrarlo, á menos que no se proclamase en él la fusión. Temo que sin esto, salgamos de allí más divididos.

¿Que hablar como lo hago sólo sirve para desorganizar? ¿Qué! ¿Y se enteran ahora? ¿Pues si no aspiro á otra cosa desde que me he convencido de que no llegaremos á parte alguna por el camino que vamos!

Desorganizar, para organizar; este es mi

lema desde hace tiempo. Desorganizar lo deficiente, lo inútil, lo enteco, para organizar lo verdadero, lo poderoso, lo incontrastable.

¿Estorbaban los jefes para traer la República? Abajo. ¿Lo impiden los programas? A tierra. ¿Acusa esto falta de fe en mí? Todo lo contrario. Precisamente porque sé que el partido republicano tiene grandes condiciones de vitalidad, (como lo prueba el que no hayan conseguido matarlo tantas pequeñeces), y cuenta á la vez con hombres dispuestos á todo por implantar la República é imponerla, es por lo que procuro que cambie de rumbo.

¿Que por qué, teniendo todo eso, no ha triunfado ya? Porque le sobran preocupaciones ridículas sobre principios y conducta; porque ha hecho de incidentes baladíes puntos fundamentales; porque ha encerrado grandes aspiraciones y potentes arranques en los moldes estrechos y agrietados de fracción; porque la plaga de los consecuentes inútiles se ha impuesto á los hombres de ideas amplias y fecundas.

Y también porque hasta ahora no hemos encontrado un hombre de poderosa iniciativa; por no haber tenido un Alejandro que, al ofrecerle en el desierto el único vaso de agua que había, haya arrojado el agua á la arena por no mojar sus fauces mientras sus soldados se muriesen de sed; porque no hemos tenido más que doctrinarios y formulistas, cuando necesitábamos revolucionarios y hombres de Estado.

Por esto, por esto estamos á estas alturas, sin rumbo ni brújula, entreteniéndonos en discusiones ociosas, tranquilos los unos, indignados los otros, apáticos los más.

Al *meeting*, pues; mas no olvidemos que es un arma de dos filos, y que sólo resultaría eminentemente revolucionario si de él saliera la fusión, ó fuesen conducidos aquella misma noche en una cuerda á la cárcel todos los oradores y cuantos correligionarios hiciesen méritos para acompañarlos.

Porque un *meeting* correcto, de protesta, perfectamente legal, no me atrevo á asegurarlo, pero quizás produjera, en unos indignación, risa en otros.

JOSÉ NAKENS

### DE PUERTAS ADENTRO

Dijo *La Asamblea Federal*, en su número del día 14:

«Salmeron no asistió el día 10 á la reunión que la Junta Central de Unión republicana celebró en pleno.

Gravísima habrá sido la causa que le haya obligado á dejar incumplida la promesa que hizo al salir de Madrid.

Tampoco ha concurrido el Sr. Azcárate. Coincidencia inexplicable.

Los Sres. Muro, Carvajal y Baselgas, miembros de la Junta Central y del Directorio del partido Nacional, no han abandonado los puntos donde veranean.»

Y al día siguiente, 15, dijo *El País*:

«El veraneo ha terminado. Hace falta dirigir, organizar, ponerse á la cabeza de este movimiento avasallador de la opinión y del pueblo, que pide actos, actos...»

Los desventurados de Chovar no han podido respirar las auras puras del Norte.

Los que en una ú otra forma sufren los rigores de la monarquía, no han podido tampoco refrescar sus pulmones con el oxígeno del Cantábrico.

Los que mueren de pesar en sus hogares, de hambre en los campos, de asfixia en los talleres, de injusticia en las cárceles, los pobres, los obreros, los

que trabajan y sufren, los que pelean en la manigua, el pueblo todo, no ha podido veranear.

Cuando la madre adorada agoniza en el lecho del dolor, los hijos no se apartan de su cabecera.

España camina rápidamente á la catástrofe.

El puesto de honor está hoy en Madrid.

Basta de placeres bucólicos, de idilios, de églogas, de veraneo.

A Madrid.»

Los dos periódicos que así se expresan pertenecen á la Unión republicana y han venido defendiéndola sin vacilaciones.

### CONSPIRACION DESVANECIDA

La terrible conspiración filipina descubierta en Madrid, ha sido sobreseída. Ni Morayta ni ninguno de los acusados de filibusterismo han podido (¡valientes cucos!), demostrar su culpabilidad ante el juez, volviendo por lo tanto las cosas al ser y estado que tenían antes de la invención.

Sólo ha sufrido detrimento en su libertad el Sr. Gonzalez Alcorta, director de *La Paz*, á quien se le enredó en aquella conjuración para acusarle después como filibustero cubano; porque, al parecer, (palabras del auto del procesamiento) se ocupa en trabajos de propaganda separatista; porque *desautoriza, á través de las ideas y propaganda autonomista, actos del gobierno de la nación, de las autoridades y dominación española en Cuba*, y porque dirige números de su periódico á Filipinas, á pesar de que se los devuelven.

En otro Resultando se dice: «que esas lamentaciones, críticas violentas, censura y propaganda acentuada para imponer inoportunamente el régimen autonómico ó cualquier otro que no sea la expresión regular y libre de los poderes de la nación... son manifestamente antipatrióticas.»

En otro se asegura que los periódicos y documentos hallados en la redacción, con esmero conservados por Alcorta, indican racionalmente que éste se ocupa y es elemento de propaganda, más ó menos eficaz, directa y manifiesta contra la madre patria.»

¿Había leído el Sr. Labra ese auto el día que habló en el Senado? Si lo había leído ¿por qué se concretó á defenderse de los cargos que se le habían hecho? Y si no lo había leído ¿por qué, cuando lo ha visto publicado en *La Justicia*, no ha hecho constar su adhesión firme y constante á la idea autonomista? ¿Le autorizó acaso la Junta Central (con un mal acuerdo por cierto,) para ir á las Cortes únicamente á defender su persona, si la atacaban, ó para defender la política del partido republicano en las Antillas?

Nada me importa del Sr. Alcorta. Si, á pesar de que en los Resultandos no aparece filibustero, resultase al fin que lo era, caiga sobre él todo el rigor de la ley; pero si no fuese más que autonomista, quiero ser el que primeramente proteste contra el abandono en que se le ha dejado por quien podía y debía hacerlo; que va siendo ya endémico esto de que los periodistas lo sacrifiquen todo, y no encuentren en los que se aprovechan de su propaganda, no ya defensa, ni siquiera las consideraciones á que tienen derecho cuando se ven procesados.

Por esto se permiten los gobiernos llegar á ciertos extremos. Si vieran que los hombres importantes estaban siempre al lado del periodista perseguido, ya se mirarían un poco más en lo que hacían.

Una pregunta para terminar:

¿Cuántos abogados republicanos de nota se han ofrecido para defender al Sr. Alcorta?



He oído que ninguno, y sentiría verlo confirmado, por no confesar que Sellés tuvo razón al decir:

¡Insensatos  
los justos que el miedo aterra!  
¡Pobló de cruces la tierra  
la semilla de Pilatos!

#### ADHESIONES

Sr D. José Nakens

Mi querido amigo: la campaña que usted sigue con tanto entusiasmo como constancia por la fusión de los republicanos va produciendo sus naturales frutos, y yo creo que si todos los elementos que ya se han pronunciado de un modo favorable á esta idea, y los que la sienten, se manifestaran de algun modo, en brevísimo plazo veríamos realizadas tan nobles como patrióticas aspiraciones.

Pero aquí ocurre un fenómeno extraño, que consiste en que muchas gentes, que por consideraciones de amistad ó por otras causas se han afiliado á un partido ó ingresado en una comunión política, se adhieren á él de tal forma, que no hay fuerzas humanas capaces de arrancarlos de allí; y ocurre esto precisamente, porque, aun que parezca otra cosa, hay entre nosotros un núcleo importante de personas que se mueven mucho, vociferan y se agitan, pero que realmente no sienten las ideas, y sirven la causa de un hombre ó de una agrupación política prescindiendo de todo lo demás y considerando enemigos suyos á cuantos no formen en la compañía del hombre de su predilección ó en el grupo á que pertenecen.

Hay otros hombres que el azar los ha colocado en lo que se ha dado en llamar organismos superiores de los partidos, y allí han hecho su nido, criado y educado su prole, y se consideran dueños absolutos de su mesnada, que no sueltan ni á tres tirones, importándoles poco las ideas y preocupándose menos la causa de la República, con tal que tengan alguien que les reconozca cierta supremacía, y con tal que las trompetas de la fama anuncien su nombre y se estereotipe alguna presidencia honoraria de un Comité del último pueblo.

Esta es una dolencia crónica que viene padeciendo el partido republicano desde la restauración acá, un mal con que hemos luchado un día y otro día y que es preciso estirpar de raíz, segando esos elementos que todo lo destruyen.

Esos mismos son los que, predicando el retraimiento, se han convertido en muñidores de candidatos monárquicos. Esos mismos son los que, predicando la unión, han querido imponer soluciones determinadas para que no se hiciera. Esos mismos son los que procuran esterilizar toda labor dirigida á allegar medios y sumar elementos para el triunfo de la República. Esos mismos son nuestros enemigos dentro de nuestra casa.

Presentarlos á la conciencia pública es deber de todo buen republicano, para que el país los vaya conociendo, y los correligionarios de buena voluntad prescindan por completo de esos elementos. Así podremos llegar en brevísimo plazo á la ansiada fusión de todos los elementos sanos, y así llegaremos á establecer la unidad de pensamiento y la unidad de acción, indispensable para procurarnos los elementos necesarios para combatir y destruir el régimen actual.

Se fueron los dioses mayores, por ley fatal de la Naturaleza unos, por el imperio de las circunstancias otros; evitemos que vengan dioses chicos á sustituirlos; y en perfecto derecho de nuestras facultades, apliquemos nuestros principios para constituir un organismo lo suficientemente importante por su número y por su calidad, y lo suficientemente unido en la común aspiración, que pueda ser garantía de nuestra fuerza y lisongera esperanza de la patria.

Los tiempos que corremos son difíciles, y las circunstancias porque la patria atraviesa son sobradamente críticas. Incapacitados para solucionarlas los hombres de la monarquía actual, no queda otra esperanza que la República, porque es la única que puede inaugurar un período de libertad y de moralidad, al propio tiempo que una política justa en nuestras colonias.

Ante tan sagrados intereses, es criminal quien no anteponga particulares convicciones, personales ideas, para responder á la expectación actual, al anhelo del pueblo, haciendo frente á las circunstancias, demostrando con nuestra firme actitud primero y con actos después, que no en valde se confiaba en la República y en sus hombres como símbolo de redención.

De usted affmo. amigo y correligionario

A. A. D.

Madrid 9 Septiembre 1896.

#### UN ENEMIGO MENOS

El cura Ferrandiz, que firmó con el seudónimo de *Constancio Miralta* en *Las Dominicales*, publicando libros de tan sana doctrina como *Memorias de un clérigo pobre*, *Los secretos de la confesión* y *El sacramento espúreo*; que después cantó la gallina, retractándose de sus errores, y que escribía ahora en *El Nacional*, periódico conservador, con el seudónimo de *Devoto Parlante*, ha sido declarado hereje por el Juez eclesiástico del Obispado de Madrid, siendo reprobados además sus escritos de *El Nacional*, declarándole incurso en la excomunión *lata sententia*, condenado en costas, y privado de escribir en adelante debiendo formular retractación y retirarse á la Trapa del Val, San José, para meditar las verdades eternas y hacer penitencia.

El hombre, digo, el cura, se ha conformado con todo eso, y en vez de alzarse altivo contra sus jueces, ha humillado su cerviz; santa humildad que no comprendemos los míseros desheredados del cielo y sus arrabales.

Si con lo que sabe de cosas de Iglesia, la facilidad con que escribe, y la intención que tiene, (intención de cura, que deja atrás á la de un Miura) se plantase ahora en jarras y dijese á los que le condenan: «Me río de ustedes; voy á dejarme crecer el pelo de la coronilla, y ya nos veremos,» ese clérigo podría hacer aun gran bien á la humanidad. Mas lejos de esto, ha callado, se ha sometido, ha calificado duramente su conducta, y se resigna á cumplir la penitencia que le imponen.

Esto descorazona. Ayer el jesuita Mir, hoy el clérigo Ferrandiz, después de haber lanzado un puñado de verdades, se asustan, se achican y se retractan... ¡Mala peste en la altivez de los que se visten por la cabeza!

Por supuesto, que á ese Ferrandiz le está muy bien empleado todo. Al cambiar de rumbo, y sin duda por hacer méritos con la clerecía, se metió á defender la Iglesia y atacar duramente á la impiedad, sin comprender *infeliche!* que sus congéneres jamás perdonan, y tarde ó temprano se cobran las cuentas atrasadas.

Y así ha sido. Lo han expiado, lo han azechado, y cuando se creía más seguro, ¡zas!, le han dado el zarpazo, envolviendo en su caída á los conservadores, como lo da á entender *El Nacional* al ocuparse de las bajas que en la suscripción ha tenido por esta causa.

Y por cierto que es de extrañar que sus correligionarios lo hayan dejado en las astas del toro, y más colaborando en un periódico de Romero Robledo, político que siempre tuvo fama de proteger á sus amigos y correligionarios contra viento y marea. Pero vaya usted á saber lo que habrá en el fondo de todo eso.

Mas bien mirado ¿qué nos importa á los impíos de nada de esto? Lo importante para nosotros es que hayan reventado á ese curita, que tanta guerra nos hacía.

Lo recomendaremos á Satanás en nuestras cortas oraciones, para ver si conseguimos que un día se arrepienta de sus errores y trabaje por alcanzar la condenación eterna, que á todos los clerizontes les deseo.

Amen.

#### LOS PERIODISTAS

Siguen en la cárcel los que había la semana anterior, tanto en Madrid como en provincias, habiéndose aumentado el número con Blasco Ibañez, uno de los más ilustrados y valientes de España, que ha ingresado en la cárcel de Valencia.

Ante persecución tan ruda y sistemática, sólo cabe pensar que el gobierno necesita para sostenerse presentarse á diario como salvador de la sociedad, y nada encuentra más socorrido para ello que denunciar los periódicos republicanos.

Reciban todos los queridos compañeros que

están presos nuestro saludo y la seguridad de que sentimos como propios los atropellos de que son víctimas.

#### LA VERDAD SIN VELOS

Lo que son los jueces municipales, en opinión del Sr Puga, fiscal del Supremo:

«Rudos, indoctos, políticos menudos de profesión como recurso para escalar los puestos, sin noción de la justicia ni conocimiento de sus deberes, los jueces municipales son un escollo para la tranquilidad y sosiego de los pueblos, y motivo más que suficiente para hacer aborrecible entre las gentes sensatas la función de la justicia.

Debiendo su nombramiento á la política, sólo á la política sirven. El adversario, en lugar de un juez, halla siempre un enemigo que disfruta las prerrogativas del cargo para hacérselas sentir; y claro es que el sacrificado sólo se resigna ante la idea de un turno pacífico que, en el transcurso de poco tiempo, le haga pasar de la condición de vencido á la de vencedor.

Con sólo la instrucción elemental, á veces muy rudimentaria, y regulada su conducta por miras estrechas de parcialidad y bandería, el juez municipal es la negación de la justicia y el imperio del capricho y la tiranía, sin que yo tema que se tache de exageración lo que digo, porque aun prescindiendo de la unanimidad con que los fiscales lo aseguran, algunos con frases de crudo realismo, habrá muy pocos que no lo sepan por propia y dolorosa experiencia.»

Me alegro que haya sido una autoridad tan caracterizada la que haya dicho ese puñado de verdades; si yo las digo, no es floja la denuncia que sufro.

Han llegado las cosas á tal punto, que los convencionalismos van á tener que ir desapareciendo para que reine la verdad seria y desnuda, y podamos abrigar alguna esperanza de salvación.

#### ENGAÑO DECLARADO

Confiesa *El Herald* que ha sido cómplice, con toda la prensa, del engaño de hacer creer al público, que los batallones de voluntarios de Madrid y de Asturias se habían formado, y que «los soldados pertenecientes á los dos batallones, en particular el de Madrid, caminaban para Cuba completamente sueltos, sin nadie que los gobernase ni condujera, mientras sus jefes, oficiales, sargentos y cabos se reunían en correcta formación y salían juntos hacia los puertos de embarque, como si fuesen ellos, y no la tropa, quien necesitara ir bajo el yugo de la disciplina.»

Todo lo cual demuestra, que ni aun con los hiperbólicos elogios de la prensa, los que cuentan con la ayuda del cielo para todas sus empresas, han logrado reunir dos batallones en toda la Península, mientras los ganchos de la recluta...

Pero que lo diga *El Herald*:

«¿Y qué diferencia en las condiciones! Ellos—(los ganchos)—han alistado cantidad tan grande de gente pagando voluntarios á diez duros, á cinco, á tres y aun á seis pesetas; matándolos de hambre; abandonándolos después de presentados en los depósitos ó en las cajas respectivas. Nosotros no hemos podido persuadir á nadie, ni aun ofreciendo premios seguros y nada cortos: mil reales al tiempo de alistarse; otros mil cada año; mil más al cumplir el plazo del enganche; diez reales diarios hasta el momento del embarque; socorros á las familias y no sabemos cuántas otras ventajas.»

Es que no hay confianza en la cuadrilla, ilustrado colega. Como los curas barren siempre para dentro, todo el que trata con ellos se escama y cree que sus ofrecimientos son interesados.

¿Y quién sabe si los voluntarios, sabiendo que los de Iglesia suelen pagar en oraciones y bendiciones, cosas de provecho para el alma, pero de poca sustancia para el cuerpo, hayan preferido los cinco duros de mano del gancho explotador, al ofrecimiento de centenares de duros de los obispos?

La confianza se inspira, no se impone.



MANSEDUMBRE CLERICAL

Buenos, pero buenos curas han desfilado por las moralizadoras columnas de EL MOTIN; pocos del calibre del de Villaluz.

En la plática de la misa dijo hace unos días, que no se puede ser á un tiempo católico y liberal, (en esto estamos conformes).

Después fué de casa en casa repartiendo un cartel en el que se leía: ¡MUERA EL LIBERALISMO!, para que los vecinos lo pegasen en la puerta de la calle.

A los tres días pronunció un sermón, en el que eructó:

«Hijos míos: he visto con gran satisfacción que casi todos aborrecéis el Liberalismo, y así lo están manifestando las puertas de vuestras casas. Si hay en Villaluz trescientos habitantes, hoy han aparecido doscientos cincuenta moradas con la señal de que los que allí viven son católicos. Los otros cincuenta vecinos serán herejes, cuando no quieren que muera el Liberalismo. ¡Dejadles en paz! No les guardéis rencor, pero no tratéis con ellos, ni pongáis los pies en sus casas. El apóstol San Juan aconseja que ni el saludo debemos cruzar con los herejes: *Nec ave ei dixeritis*.

«Respecto á mi conducta para con esos cincuenta desgraciados, ya sé la que tengo que seguir. Si el Liberalismo es negación del Catolicismo, á ningún liberal le admitiré para nada en la iglesia; pero de esto ya trataremos en la Junta magna que habrá el viernes por la noche, al toque de Animas, en la Casa Rectoral, para cuyo acto desde ahora quedáis todos invitados.

«Entretanto, si alguno de vosotros no tiene faena, y quiere, mañana jueves, venir conmigo á trabajar por el amor de Dios, que vengan con su capazo y azadón á misa de alba, y después á... recibir órdenes».

Acudieron al día siguiente á la iglesia más de doscientos imbéciles; el cura se puso á su cabeza, los condujo al cementerio, enfrente de un corralucho donde se recogía ganado lanar por la noche, y los arengó en esta forma:

«A ver; limpiad este corral de maleza y de porquerías; cuando se quede bien aseado, yo le bautizaré.»

Pusieronse á trabajar como burros aquellos bestias, mientras el cura colocaba sobre la puerta del cementerio la siguiente inscripción: *Cementerio católico*.

Plantó luego un palo y una tabla transversal á la entrada del corralucho, ya limpio, y escribió de su pata y letra: *Pudridero liberal*.

Dos días más tarde celebró la Junta magna, y dijo:

«Hijos míos; ya se van poniendo las cosas en claro. A los liberales que hay en la población, y que pertenecían á Corporaciones religiosas, los he tachado en las listas. Teníamos uno en la Junta de Fábrica: D. Silvestre Serrano; tres en la obrería: D. Miguel Malo; D. Cándido Mata y D. Pascual Verde; dos en la Sociedad de San Vicente de Paul: D. Generoso Ladrón de Guevara y D. Inocencio Candelas; seis en la Cofradía del Santísimo Rosario; D. Pío Maligno, D. Angel Rojo, D. Buenaventura Cuervo, D. Serafín Hinchado, D. Roque Perrín y D. Celestino Terrones; cuatro en la Adoración Nocturna: don Rosario Sincuentas, D. Severo Alegre, D. Pacífico Guerrero y D. Prudencio Entrambasaguas.

Todos estos señores, como queda dicho, han sido separados de las Corporaciones piadosas, porque siendo liberales no pueden pertenecer á ellas. Y no sólo esto, sino que además no podrán en adelante oficiar como padrinos en bautizos ni casamientos; ni les permitiré tomar vela en viáticos, procesiones, ni entierros; ni les daré la absolución aunque vengan á confesarse, si no comienzan por renegar del Liberalismo; y si mueren liberales, no serán enterrados en el Cementerio católico, sino en el corral que hay enfrente. No tengo más que decir, y por lo mismo se levanta la sesión».

Los aludidos acordaron presentarse al obispo de la diócesis en queja contra el cura, y al verlos salir del pueblo, el cura mandó echar á vuelo todas las campanas de la parroquia, repitiéndose las manifestaciones de alegría por la noche al toque de *Angelus*.

Cuando lea alguna de esas descripciones que los novelistas hacen del cura de aldea, consolando al triste, aconsejando el perdón de las ofensas, hablando á todos como un pa-

dre, predicando la paz, me acordaré del de Villaluz, y gritaré al autor: «¡Embustero!»

COSILLAS

*El Día* ha propuesto una acción común de la prensa para que León Vega, director de *La Justicia*, sea puesto en libertad.

Se funda en que, habiendo sido procesados y estando presos muchos de los individuos que han cometido abusos en la recluta voluntaria, no le parece justo que el querido compañero lo esté.

Nos asociamos á la proposición del colega, como lo ha hecho la mayoría de la prensa; por más que creemos más conforme con las prácticas conservadoras el retenerlo en la cárcel y soltar á los presuntos delincuentes.

Nuestro querido colega *El País* escribe un valiente artículo protestando contra la especie de que los republicanos permaneceremos cruzados de brazos mientras duren las circunstancias presentes.

Esto prueba su independencia, pues precisamente fué una persona ilustre de su partido la primera que lanzó esa especie.

Por fin han sido puestos en libertad Estébanez Vallés, Lostau, el Xich de las Barraquetas, y los demás republicanos que el gobernador de Barcelona prendió... porque sí.

Lamentarse del atropello, á nada conduce. Tenerlo presente para los efectos que en su día convengan, es lo que debemos hacer.

Felicito á los que han salido en libertad y les deseo que estén pronto en condiciones de devolver con créditos el favor.

Los vecinos de Cabezón de la Sal piden á su alcalde, D. Plácido Gutiérrez, que deje la vara, ya que le falta valor para proceder contra el obispo Calvo y Valero que retiene indebidamente los millones del legado de Igareda, perjudicando á los pobres y á los enfermos.

Desengañense los vecinos. Mientras aquí impera la restauración, tapadera de las faltas del clero, no se hará justicia en el asunto del legado.

Esto no obstante, deben agotar todos los recursos que la ley concede, si no para sacar los cuartos al obispo, para ponerlo en evidencia, así como á sus protectores.

Y cuando llegue el caso de nombrar concejales, elijan á los decentes y enérgicos, si por fortuna existen en el pueblo, que no faltarán, y que éstos no dejen pasar una sesión sin tratar del legado de Igareda.

Hagan lo mismo los vecinos de los demás pueblos perjudicados y á ver si con muchas gotas hacen un cirio pascual.

No hay ya otro camino.

Cuando yo decía que la Unión republicana perdía el tiempo, *El País* me replicaba que no. Hoy ya escribe:

«No, no están ya los tiempos para esperas mortales ó para contemplaciones cobardes, ó para perder los días en dejar que salga á los labios en declamaciones hermosas la ira que arde en el corazón.»

¡Si será mi sino, como dicen en los pueblos, el que se me niegue la razón al comenzar todas mis campañas, para dármele todos luego?

Conste, pues, que según el periódico que con más empeño ha defendido la conducta de la Junta Central, ésta no ha hecho otra cosa que *esperar, contemplar y lamentarse*.

Tal incremento ha tomado en Madrid el vicio que estuvo á pique de perder á los ángeles que bajaron del cielo á departir con el buen Lot, modelo de padres borrachines y cariñosos, que se me asegura que va á emprenderse contra ese vicio una cruzada desde el púlpito.

Y que esta cruzada se encomendará á predicadores competentes, tales como Sarmiento, Manzanos, Juste y otros de celebridad merecida.

Les deseo el mejor éxito en su campaña, y que no venga ningún colega suyo á hacerla infructuosa con su ejemplo.

Y no digo esto fuera de propósito, porque acabo de leer en un periódico del Ferrol, correspondiente al 13 del actual, que un cura llevó á su casa un niño á pretexto de retratarlo, y que al poco tiempo comenzó el pobrecillo á gritar de una manera terrible, y salió huyendo á la calle, asustado y contando cosas que no son para relatadas.

Y la verdad es que un hecho así echa por tierra todas las campañas moralizadoras, pues nada tan convincente como el buen ejemplo.

En esto deberían ocuparse los curas; en combatir desde el púlpito los vicios y las malas costumbres, no en predicar misterios incomprensibles, ó en hacer propaganda carlista.

Nocedal dice que no le repugnaría apoyar una república que se informara en la unidad católica.

Antes ciegue que tal vea.

Y antes que una República de esa índole, el triunfo completo de la anarquía.

Entre morir entre las garras de un león, ó envenenado por un reptil que se enrosca al cuerpo, nadie vacilaría en la elección.

Laureano R. de las Conchas director, de *El Aviso*, periódico republicano de Sevilla, ha denunciado valerosamente al gobernador civil el modo brutal, bárbaro y despiadado que emplea la policía con los detenidos en la Jefatura de Vigilancia, diciendo textualmente:

«Distinguese por el empleo de ese medio, aplicándole con horrible crueldad, el Inspector señor Conradi, quien hace pocos días penetró en uno de los calabozos de la jefatura, y diciendo al detenido Correa, que iba á arreglar con él cuentas pendientes, lo apaleó sin piedad en presencia de dos niños de corta edad, hijos del detenido, á quien habían ido á ver á aquel lugar.»

No sé si el gobernador de Sevilla habrá atendido la denuncia; probablemente no; pero el querido compañero puede estar satisfecho de haber cumplido con su deber, denunciando uno de los abusos más punibles que pueden cometerse.

Periodistas de ese temple y de ese espíritu de justicia son los que hacen falta para que pueda calificarse de noble la misión de la prensa.

Aunque en eso de sacar siempre se distinguió la gente de toca ó hábito, es notable el caso ocurrido en el Hospital de Incurables, con una beata del mismo, y además sacamuelas de profesión.

Dejada sin duda de la mano de Dios, llegó el martes pasado á ponerse en las de la hermana dentista, una joven que sufría dolores de muelas.

Tiró la beata de gatillo, y, vean ustedes el resultado de la faena, según el parte de dos médicos de la Casa de Socorro del distrito:

«Cristina Mingo y Trave, al ser operada en la boca, ha sufrido la fractura de la pared interna maxilar izquierda superior, con periostitis producida por extracción impericial de uno de los molares del mismo lado.»

Aunque la fe te guie,  
bien es que tu prudencia desconfíe,  
caro lector, de esa feroz beata,  
que por tanto sacar, mete... la pata.

Han empezado las economías en algunos ministerios en vista de la situación aflictiva del país. Nada más justo.

En Gracia y Justicia, por ejemplo, se está construyendo un ascensor, solamente para que el ministro economice los veinte esca-



nes que median entre el sitio en que se apea del coche y su despacho.

Imiten los demás ministros este ejemplo, y así podrán abonarse puntualmente las pagas á los que pelean en Cuba.

Copio del *Heraldo de Madrid*:

«No es en *Gil Blas* ni en *Le Journal* que, con algunos periódicos más explotan en París la nota pornográfica, en donde se puede leer un anuncio cuyo título y redacción nos ha hecho poner colorados.

Es nada menos un diario piadoso, lectura obligada de las devotas francesas, que anuncia en letras muy gordas un producto farmacéutico que no tiene nada que ver con la higiene, pero que posee virtudes excitantes, que se adivinan al leer su nombre: ¡Píldoras Francisco I!

¿Qué les parece á ustedes? Sin duda alguna, lo que á nosotros. Que á los tribunales eclesiásticos en Francia, con tal que los periódicos no se metan en cuentas y gastos de cabildos, obispados, etc., lo demás les importa muy poco.»

Como los de España, vamos. Es lo que ven-go diciendo constantemente.

Respecto á lo de explotar la pornografía, sabido es que nadie lo hace mejor que la gente beata. ¡Como que muchos individuos é individuos ingresan en el gremio solamente por las facilidades que para ello les da!

Corren voces de que en Madrid se trata de enredar á varios republicanos de toda la vida en las mallas de la ley de represión del anarquismo.

Sería ya el colmo del delirio, porque aquí nos conocemos todos y no podrían pasar sin una protesta enérgica semejantes atropellos.

Pero bueno es que los republicanos estemos prevenidos contra los manejos policíacos, sobre todo con la introducción en nuestras casas de hojas anarquistas, que pudieran preparar con ese objeto.

Un papel neo de Santander ha publicado el siguiente anuncio:

«Un matrimonio desea un caballero ó sacerdote, en casa particular.»

A diario publican anuncios iguales los periódicos de Madrid, lo cual parece indicar que para los anunciantes las palabras caballero y sacerdote no son sinónimas.

Y si aguardan á que yo los contradiga, ya pueden esperar sentados.

Al volver á Europa el reverendo Kestell-Cornish, obispo anglicano de Madagascar, se despidió de su rebaño espiritual con un sermón, cuyas últimas palabras fueron las siguientes:

«Como ya no me volveréis á oír, debo abriros mi pecho enteramente.

A pesar de mis esfuerzos y de los esfuerzos de los misioneros católicos durante cuarenta años, sois más ladrones que nunca, y vuestras mujeres mucho más... sinvergüenzas.

No quería irme sin deciroslo,

Que Dios se acuerde de vosotros.

Por más que lo dudo.»

No puede confesarse con más claridad que los misioneros no sirven para nada, y que la palabra de Dios no influye maldita la cosa en las costumbres.

Aplaudo la franqueza del reverendo.

Porque los republicanos han fundado un Casino en Onda, el cura los insultó desde el púlpito, y pareciéndole poco, publicó y repartió profusamente entre el vecindario un manifiesto excitando á los fanáticos «á aplastar á todos los perros republicanos, que blasfeman de la religión, de los jesuitas y de *La Inquisición*.

Recomiendo al respeto y consideración de los republicanos que predicán la paz con la Iglesia, á ese buen sacerdote que se contentaría modestamente con aplastarnos.

Esto no me impide reconocer que no todos son iguales, y que hay muchos que limitarían

sus aspiraciones á degollarnos ó quemarnos, en honra y gloria de Dios.

*La Justicia* echa de menos en los templos unos cepillos que digan:

«Se recoge aquí limosna de los fieles para socorrer á los soldados heridos en la guerra de Cuba.»

¿Pedir dinero en las iglesias para algo que no redunde directa é inmediatamente en provecho del cura? (Directamente y á la larga todo va á sus manos.)

El querido colega estaba de buen humor al escribir eso.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El prior Sr. Poyato no quiso que predicara el cura de Torre don Jimeno.

El pueblo apedreó la casa del Prior, dando mueras. Intervino la Guardia Civil.

De las proporciones del alboroto puede juzgarse sabiendo que en el asunto han intervenido el obispo de la diócesis y el diputado del distrito, y que el Gobernador civil tuvo que enviar á Torre don Jimeno la guardia civil de siete pueblos, quien metió en cintura, previo algún estacazo, á los vecinos.

No les ha estado mal, por meterse en lo que no les importa. Se necesita un grado superior de imbecilidad para exponerse á llevar leña por si éste ó aquél cura ha de predicarles ó explotarlos.

¿Qué más les da, si al fin ha de ser uno?

El Jurado de Sena ha dado veredicto de culpabilidad contra Juan Schardy, ex-vicario de Bayeux, que en 1873 abusó de una de sus penitentes, María Doucet, y que en 1880 abandonó el sacerdocio para casarse con ella.

A los pocos años de casados, el ex-vicario indujo á su esposa á prostituirse para poder vivir, y María acabó por huir con uno de sus amantes.

El ex-cura Juan se apoderó de su hija, y apenas hubo cumplido ésta los 13 años, abusó de ella como había abusado antes de su madre.

El casto ministro del Señor ha sido condenado á cinco años de cárcel, á otros cinco de destierro y á perder sus derechos de padre sobre la niña, que hoy cuenta sólo quince años.

¡Qué lástima de hombre! Merecía continuar ejerciendo su sagrado ministerio.

Leo que en una procesión perpetrada en Silla iban dos clérigos hablando con dos mezas de una manera tan expresiva, que llamaban la atención de los fieles, y que, aprovechándose de que éstos estaban entusiasmados berreando una canción titulada *la Carchofa*, uno de ellos le dió un *chupendo* á la que tenía más cerca. Y *aínda mais*: que al terminar la procesión, hizo con ella la del niño perdido.

Patente está en los cánones de los Concilios, que el cura ha sido muy inclinado en todas las épocas y lugares al pecado carnal en sus diversas y complicadas manifestaciones; pero, la verdad, no había leído hasta ahora que se dedicasen á hacer á la luz del día en las procesiones lo que tantas veces hicieron en la penumbra de los templos.

¿Será que, como los tiempos actuales son de progreso, se haya progresado en eso también?

Tal vez. Para Dios no hay nada imposible.

Festearon á San Antonio en la aldea de la Torre (Utiel), corriendo la pólvora; y como el Santo es tan milagroso, únicamente hubo que lamentar la muerte de un niño.

Menos mal.

Palos, pedradas y navajazos en la romería de Santiago en el pueblo de la Seguras, (Asturias).

En un concejo inmediato, donde se celebró el domingo anterior otra romería, resultó cadáver un católico á consecuencia de las puñaladas que místicamente le propinaron.

Sería yo el hombre más feliz del mundo si se celebrasen diariamente cien romerías con los palos, puñaladas y tiros que su argumento requiere.

¡Pobre páter el de Sevilla á quien sorprendieron introduciendo sin pagar derechos dos grandes paquetes de polvos de perfumería de Marsella!

Sentiría que le hubiera dado unos arañazos, por torpe, el amita de su corazón, á cuyo embellecimiento destinaba sin duda los polvos.

Proporciónele otros, aún cuando no sean de la misma clase, para que no se turbe la paz en el hogar místico.

Un joven tuvo la desgracia de destrozarse completamente la mano en una de las turbinas de la fábrica donde trabajaba en Granada.

Al saberlo su madre postróse ante un Cristo, y le pidió á grandes voces morir antes que ver á su hijo en el hospital; y efectivamente, allí mismo finiquitó.

Esto es lo que se llama un señor milagro.

¡Negad la evidencia, impíos!

¿Por qué se extrañan los vecinos de Santa María de Trubia de que un cura fuese tarde y de mala gana al entierro de una pobre?

¿Acaso no ocurre casi siempre lo mismo?

En la fiesta que el Jía 8 se celebró en Monse-rat, habló el párroco del Bruch y dijo mu... chas barbaridades, falsificando la historia y atropellando al sentido común, para excitar á los catalanes á la rebelión en sentido separatista.

De más está advertir que el presbítero émulo de Maceo y de los insurrectos filipinos, no ha sido molestado por las autoridades.

Va exigiendo el decoro nacional, con los curas el uso del acial.

El arzobispo de París, viendo que la estética y el ornato público padecían con la exhibición en los paseos de cuervos montados en bicicletas, ha prohibido á los presbíteros el uso del pedal.

Sabia medida que acogerán con aplauso las personas de buen gusto, y con júbilo los herradores que veían disminuida su ganancia.

Lleno de mansedumbre, un seminarista dió de golpes á un joven carpintero en Olivenza, disparándole después un tiro de revolver.

La enseñanza que se da en los seminarios no puede producir otros frutos.

Por esto pediremos en su día que no intervenga en la enseñanza ningún ciudadano con enaguas.

¿Que un tal Castañer, empleado en la Cárcel de San Gregorio (Valencia), apalea á los presos que leen periódicos más decentes que los clericales?

Irá buscando un ascenso; y como hoy los dan los jesuitas, con ellos procura congraciarse.

El deber, la justicia y la dignidad se olvidan hoy á menudo por el plato de lentejas.

## FOLLETOS NUEVOS

15 CÉNTIMOS UNO

Acaban de ponerse á la venta los siguientes:

LAS SESENTA Y SIETE  
CÉLEBRES PREGUNTAS

DE  
ZAPATA

Dirigidas á una junta de doctores, por las cuales fué quemado en Valladolid en 1631.

CARTA  
DE

CARLOS MAURICIO DE TALLEYRAND  
AL PAPA PIO VII

## EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

*Cristo en el Vaticano*, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

*Los reyes con mote*, por *El Motin*. Con láminas.

*La ley natural*, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

*La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano*. Discurso del obispo Strossmayer.

*Juana la Papisa*, por Julio Fernández Mateo.

*La mujer y la Iglesia*, por id.

*Mónita secreta*, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

*La lujuria del clero*, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

*La visita pastoral*, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

*¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo?* Discours pronunciado por un obrero en el círculo *La paz*, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

*Cartas de Tayllerand*, al obispo de Clermont y al abate Maury.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.